

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA RECONCILIACIÓN

15 DE AGOSTO DE 1973

I

Nuestra Señora de la Reconciliación:
Virgen de la Encarnación y de la Cruz,
de la profundidad interior
y de la comunión fraterna en Pentecostés,
Virgen de la Fidelidad y del Servicio,
de la pobreza y del silencio,
de la nueva creación por el Espíritu.
Madre de los que sufren en la soledad
y buscan en la esperanza.
Señora de los que vuelven a la Casa
y descubren al Padre y al hermano.
Virgen de la Amistad y del Amor,
Señora de la Paz y de la Alianza.
Tú nos diste a Jesús, “el salvador”,
“el que quita el pecado del mundo”
y lo reconcilia con el Padre por su sangre.
El que vino a anunciar la conversión
porque el Reino de Dios estaba cerca.
Tú nos diste a Jesús, el Hombre Nuevo,
el que restableció la paz
entre los pueblos divididos y enfrentados.
El que nos dio la Eucaristía
y nos pidió que nos amáramos.

II

Gracias por ser así: Tan sencilla y tan buena,
tan honda en la contemplación
y tan abierta a los problemas de los otros,
tan fiel servidora del Señor
y tan cercana a los hombres que pecamos.
Gracias por habernos recibido.
Por habernos golpeado el corazón
y enseñado la senda del regreso.
Por habernos serenado en el camino.
Por hacernos sentir que somos hijos.
Olvidamos al Señor
y nos hemos encerrado ante el dolor
la pobreza y la injusticia.
Creíamos que íbamos a ser libres y felices.
Padecemos la servidumbre y la tristeza,
el vacío, la amargura y el rechazo.

¹⁶⁰ Obispo de Mar del Plata.

III

Hoy gozamos en la paz y la alegría del reencuentro.
Hemos vuelto al Señor que nos libera y hace nuevos.
Saboreamos adentro su Palabra
y comimos en Familia el Pan de la unidad que da la vida.
De allí nace para todos el Espíritu de Amor
que nos faltaba
y esa sed de justicia verdadera
que es la raíz de la paz entre los pueblos.
Gracias por todo, Madre del Camino y la Esperanza.
Gracias por habernos alcanzado la reconciliación
con Dios y con los hombres en tu Hijo.

IV

Virgen de la Reconciliación:
Muéstranos al Padre cada día
y a Cristo que vive en los hermanos.
Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.
Que seamos sal de la tierra, luz del mundo,
levadura de Dios para la historia.
Enséñanos a vivir sencillamente
la fecundidad transformadora
de las Bienaventuranzas Evangélicas.
Que seamos pobres y misericordiosos,
limpios de corazón y serenos en la cruz,
hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
Que gritemos al mundo que Dios es nuestro Padre
y que todo hombre es nuestro hermano.
Que asumamos sus angustias y esperanzas.
Que enseñemos a los hombres descreídos y amargados,
los que sólo confían en la ciencia y en las armas,
a los que viven desalentados
la explosiva tentación de la violencia
que la paz es posible todavía
porque es posible el amor.

V

Nuestra Señora de la Reconciliación,
Virgen de la Asunción y de la Pascua,
Imagen y principio de la Iglesia,
Signo de esperanza cierta
y de consuelo, para el pueblo de Dios que peregrina.
Hoy dejamos en tu corazón –pobre, silencioso y disponible–
esta Iglesia Particular de Mar del Plata
que quiere ser de veras la Iglesia de la Pascua:
una Iglesia renovada en el Espíritu,
Sacramento del Señor Resucitado,
signo e instrumento de la unión con Dios
y entre los hombres.
Una Iglesia esencialmente misionera

fermento y alma de la sociedad en que vivimos.
Una Iglesia Profética que sea el anuncio
de que el Reino ya ha llegado.
Una Iglesia de auténticos testigos,
insertada en la historia de los hombres
como presencia salvadora del Señor, el Hombre Nuevo,
y como fuente de Paz, de Alegría y de Esperanza.

Amén. Que así sea.